

ENTREVISTA • BALTASAR GARZÓN, juez de la Audiencia Nacional

“El nuevo terrorismo exige cambiar la investigación, o sufriremos las consecuencias”

EDUARDO MARTÍN DE POZUELO
Madrid

Baltasar Garzón deja durante nueve meses la Audiencia Nacional y se marcha a la Universidad de Nueva York para impartir clases de derecho e investigación sobre terrorismo. Antes, ha publicado un libro por el que el fiscal Eduardo Fungairiño ha pretendido que le abrieran diligencias. Una obra en la que reflexiona con sus hijos de los casos que ha instruido y del tiempo que le ha tocado vivir.

—¿Por qué el título de *Un mundo sin miedo*?

—Quiero decir que no debemos dejarnos engañar. Hay un miedo real que se deriva de las acciones del terrorismo y hay un miedo al terrorismo muchas veces inducido por el poder. Lo que estoy diciendo se ha visto después de los ataques contra las Torres Gemelas, pues, reiteradamente, las autoridades norteamericanas han elevado la alarma diciendo que iba a haber inminentes ataques terroristas y, sin embargo, no se produjeron. Tampoco se ha visto que hubiera una acción policial en su contra y por lo tanto tendremos que convenir que esas noticias eran para generar un estado de miedo que justificara acciones posteriores como, pongo por caso, la guerra de Iraq o similares. En cambio, no debemos tener miedo a la hora de afrontar el crimen organizado y el terrorismo de cualquier signo con decisión y sin más límites que la ley.

—¿Y Baltasar Garzón... a qué le tiene miedo?

—Pues, por ejemplo, no le tengo miedo a la muerte. La tengo asumida y creo que por cada día que uno vive hay que dar gracias, no sé si a Dios o a aquello en lo que crea cada uno o al mismo hecho de vivir. Sí tengo miedo por mi familia y por mis amigos. También tengo miedo a no hacer bien las cosas. Alguien me puede decir que eso es muy utópico, pues yo me lo creo y mi vida la he orientado en ese sentido.

—Entonces, ¿qué le quita el sueño?

—El dolor de espalda. Pero le insisto: me preocupa la indiferencia y me asusta la intolerancia y la falta de reacción frente al crimen...

—Usted escribe que algunos jueces no se ganan lo que cobran...

—Es una afirmación que se puede extender a cualquier tipo de trabajo. Pero en mi profes-

LOS JUECES

“En mi profesión hay personas que no se ganan el sueldo y encima protestan; habría que rebajárselo”

LOS GAL

“No se quién es la ‘x’ de los GAL; no puedo hacer hipótesis y si lo supiera, lo habría dicho”

sión hay personas que realmente no se ganan el sueldo y encima protestan. Mire, esas personas tienen que hacer un poquito más. Cobramos un sueldo digno y creo que a algunos habría que rebajárselo porque no hacen lo que deben. Y eso aplíquelo a todas las profesiones, pero en la mía el déficit se nota más. Para mí, es un buen juez aquel que trabaja al máximo aunque no consiga llevar al día todos sus asuntos. Verá: no me gustan los jueces de horario de mañana, preparadores de oposiciones por la tarde, incluso en horario laboral, y que además no declaran a Hacienda. No creo que ningún compañero mío se deba molestar y si hay alguno que se da por aludido, allá él. Es dignísimo preparar oposiciones, pero cumpliendo la ley.

—¿Y el fiscal Fungairiño se gana el sueldo cuando pretende abrirle diligencias?

—Creo que en eso pierde el tiempo. El fiscal Fungairiño es un profesional al que yo respeto. Ha trabajado mucho contra el terrorismo de ETA y no voy a criticarle. Me reservo lo que pienso. Ahora bien, al parecer impulsado por otro fiscal, tomó una decisión errónea y temeraria, sobre todo porque el libro aún no

había salido. Es decir, Fungairiño ha batido un récord al denunciar un libro antes de que se publicara. Pero el libro es positivo. No es una obra agresiva y se puede comprobar que hay muy pocos datos que puedan interpretarse como un ataque. Es un libro que apuesta por el derecho para ganar la partida al miedo, que apuesta por los valores de la juventud a la que va orientado y por eso he escogido el formato de cartas a mis hijos. Es un poco penoso que la lectura de muchos sea el dice esto de fulano...

—Pero comprenderá que eso es lo más llamativo. Por ejemplo, escribe usted de campañas de extorsión mediática y cita a periodistas como Jiménez Losantos o Jesús Cacho...

—Sí. Sólo hay que poner la radio y ya está. Escuche usted esas emisoras, como la Cope por las mañanas y oiga todo. No ya lo que dicen de mí, que es lo de menos, pues digo en el libro que no ofende quien quiere, sino quien

sultado, con el plus de que los narcos absueltos han sido condenados.

—Le llaman juez estrella...

—Juez estrella. Siempre he pensado que es una expresión desafortunada, pues transforma algo positivo, como es la palabra estrella en algo negativo. Quizás queriendo ofender lo que hacen es alabar. Juez protagonista. Pues, sí. Hay que ser protagonista del trabajo bien hecho. Cada uno debe decidirse a lo suyo con empeño y eso es ser protagonista. ¿Cuál es el problema de ser protagonista? Mi compañero Juan del Olmo, que instruye el caso del 11 de marzo, está siendo protagonista y no puede evitarlo.

—¿Sabe ya quién es la x de los GAL?

—En el libro reflexiono sobre ese tema para decir que no lo sé. Claro que unas mentes preclaras de este país dicen de mí que a estas alturas este memo todavía sigue diciendo que no lo sabe. Pero en este asunto estoy totalmente



EMILIA GUTIÉRREZ

El juez Garzón afirma que ya no le ofenden las campañas mediáticas en su contra

limitado porque he sido el juez instructor de esa causa. No puedo hacer ni valoraciones, ni hipótesis, ni juicios de valor. No puedo decir, podría ser mengano o fulano, porque tendría que haberlo dicho y como no lo he hecho, quiere decir que no lo sé. La x significa lo que significa una x: que no sabes algo.

—¿Cree que es posible negociar con ETA?

—Para que haya negociación tendría que haber voluntad de negociar, y en ETA hay al menos una parte que seguro que no tiene, ni ha tenido nunca, voluntad de dialogar. Sobre este asunto se debe recordar que el Estado de derecho tiene necesidad y obligación de hacer frente al terrorismo. Es decir, que se cumpla primero la legalidad, y luego los márgenes de ésta son amplios. Le debemos respeto a las víctimas y al sentido común.

—¿Todos los terroristas son unos cobardes?

—Lo creo firmemente. La cobardía la llevan en la propia acción traicionera contra personas indefensas. Y esa cobardía a la que me refiero es una actitud íntima. Lo he visto personalmente en mi despacho muchas veces: los terroristas no soportan la mirada limpia de las víctimas.

—En el caso de los desaparecidos en Chile y Argentina el fiscal no le ayudó...

—Hubo una equivocación tremenda. No fue la actitud del propio fiscal, sino que fue una decisión política contraria a la investigación que se transmitió a través de la Fiscalía General del Estado. Después de que la Audiencia Nacional estableciera la pauta y después de que el Tribunal Supremo se pronunciara, no había argumento para continuar con la actitud contraria, sin embargo, la fiscalía siguió igual. La prueba evidente de que era un argumento político es que el nuevo fiscal general ha dado una instrucción contraria a la del pasado. Hoy, una fiscal, María Dolores Delgado, desarrolla un papel magnífico pese al poco tiempo que ha tenido para ocuparse del asunto. Está haciendo lo que debe hacer un fiscal: defender la legalidad.

—¿Tan mal lo pasó con el caso Sogecable?

CASO SOGECABLE

“El peor trago en la Audiencia: me sentí muy solo y vi la injusticia muy de cerca y desde dentro”

LOS TERRORISTAS

“Lo he visto: todos son unos cobardes, porque no soportan la mirada limpia de sus víctimas”

—Probablemente fue el peor trago que he pasado en mi vida en la Audiencia. Me dolió porque lo viví muy directamente y vi la injusticia muy cerca y desde dentro. Y cuando las decisiones afectan a personas próximas, se pasa muy mal. Pero ante todo, estuve muy, muy solo. Únicamente estuvieron conmigo mi familia y mis amigos más allegados. Ni el grupo Prisa, ni los partidos, ni los generadores de opinión, me acompañaron. Fue traumático y doloroso. Comparecí ante el Tribunal Supremo injustamente. Tuve que participar como testigo y se me trató por la defensa como un imputado hasta que dije que ya estaba bien. Y todo por abstenerme y decir lo que había sucedido. Las consecuencias las sigo pagando todavía. Hay una especie de secta talibánizada que no me perdonará jamás esa decisión.

—¿Cómo ve el nuevo terrorismo islamista?

—Exige cambiar la investigación absolutamente. De lo contrario, sufriremos las consecuencias. Siempre he dicho que quizás no sean necesarias nuevas leyes. A veces demasiadas, si no se pueden aplicar, no sirven para nada. Pero hay que revisar aspectos sobre las escuchas telefónicas, la coordinación de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado y la cooperación internacional, y eso también sirve para el crimen organizado.

—¿Y el proceso de investigación?

—No se puede admitir más que se solapen investigaciones y no se puede admitir más que haya fugas de información. A estas alturas y después de lo que llevamos sufrido, el ciudadano se merece que se tomen decisiones drásticas. Tomemos el ejemplo de Estados Unidos, donde el Congreso ha hecho un informe sobre el 11-S que ha supuesto la modificación sustancial de las competencias de sus cuerpos de seguridad y servicios secretos. Pero, afortunadamente, en España hay muchos jueces jóvenes que están empujando mucho y que trabajan muy bien. También hay veteranos muy buenos. Y, además, en España se da la circunstancia de que la independencia de los jueces está garantizada, un asunto que nadie discute salvo el señor Azkarraga, consejero de Justicia del País Vasco, que ha mandado observadores al juicio de Jarrai. Eso es una aberración democrática y una extralimitación de lo que es el buen gobierno.●